LA BATERÍA DE LA CUESTA DE LA TRINIDAD

Por Luis Sorando Muzás

El miércoles 6 de mayo de 1868, el Diario de Zaragoza comentaba la alegría de los vecinos de la ciudad por la necesaria lluvia que, sin duda, caería sobre la misma en los próximos días; efectivamente, a lo largo del jueves día 7 se desató una fuerte tormenta que habría de tener un efecto inesperado, tal y como nos cuenta "El Correo de Aragón" del sábado día 9:

"*Anteayer se abrió una enorme sima en la subida de la Trinidad donde se hallaron muchos cráneos y huesos humanos. Habiéndose verificado una onda excavación por orden de la autoridad se encontraron restos de fusiles, cartucheras y otros objetos de armamento y vestuario.*

Se supone que en los diferentes hundimientos que durante la Guerra de la Independencia tuvieron lugar en aquel sitio por donde el Ejército invasor trató de penetrar a esta heroica capital diferentes veces; perecieron algunos desgraciados Guardias Walonas, pues en varios botones hallados han podido leerse el nombre de aquel cuerpo".

La noticia llegó a Madrid y así, el día 12, decía "El Imparcial":

"En la subida de la Trinidad, de Zaragoza, se ha encontrado un depósito de armas, granadas, restos de cuerpos humanos y fragmentos de vestidos.

Pero no se asusten Vds.; las armas, municiones y demás despojos, se hallaron donde debieron quedar cuando en los memorables sitios de aquella ciudad, siempre heroica, se voló el edificio convento de la Trinidad. Han sido encontrados en una sima que, efecto de la última lluvia, se ha abierto en la mencionada calle".

Efectivamente, en la parte superior de la calle de la Trinidad, en su intersección con la calle de la Universidad, estuvo emplazada una pequeña batería para un único cañón, que amenazaba de flanco a cualquier invasor que intentase penetrar por el Coso bajo tras cruzar la puerta del Sol; dicha batería, desprovista de su cañón y convertida en parapeto de fusileros, fue destruida por una mina francesa situada bajo el aledaño convento del Santo Sepulcro el último día de los Sitios, el 20 de febrero de 1809.

Los materiales allí hallados quedaron en poder del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, siendo entregados ese mismo año a la Comisión por el vocal de la misma, D. Francisco Zapater y Gómez, siendo así descritos en el "CATÁLOGO DEL MUSEO PROVINCIAL DE PINTURA Y ESCULTURA DE ZARAGOZA[1], formado por la comisión de Monumentos Históricos y Artísticos. Zaragoza 1867. pp. 92- 93":

Cuesta de la Trinidad, hoy en día, tomada desde el Coso. La batería se hallaba en su extremo superior y fue sepultada al derrumbarse, por una mina, la casa de la derecha que, por tanto, no es la actual.

271. GRUPO DE ARMAS y otros objetos pertenecientes á la guerra de la Independencia.

Consta de lo siguiente: un cañón de fusil casi entero, cinco trozos de otros tantos cañones y catorce más pequeños, que en total corresponden á seis fusiles de infantería. Cuatro llaves de fusil, una caído el gatillo y abierta la cazoleta (disparado), otra en el punto alto y las demás en el del seguro. Dos guardamontes de bronce, dos culatas de fusil y cuatro cantoneras de bronce para las mismas. Dos fajas de malla de seda que debieron ser encarnadas, y en las que todavía se conservan manchas de sangre; una cinta estrecha de tela de hilo , un botón plano de metal con el lema R.s Guardias Españoles, cuatro de menor diámetro, con el de Fernando VII y dos pequeños de forma esférica. Cinco picos de hierro, dos de cazo y tres sin él. Dos granadas de mano, una dé ellas cargada.

Estos restos venerados de nuestra gloriosa lucha sostenida en Zaragoza en los dos memorables sitios de 1808 y 1809, donativo del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, fueron encontrados el 7 de Mayo de 1868 al verificarse el reconocimiento de una sima abierta en la parte alta de la bajada de la Trinidad, hoy calle del mismo nombre.

[1] Debió imprimirse en 1868 pues, si no, no se comprende el que cite estos objetos ingresados en ese año. De hecho, figuran en un apéndice como objetos que entraron tras la conclusión del catálogo.

Bajo una capa de tierra de 0,50 m. de espesor, y que, cubriendo otra formada de tejas, maderos y ladrillos, daba acceso á una zanja construida en forma de talud, cuya latitud superior medía 3,50 m. y su base 1 m. y en la dirección de O. á E. atravesaba la citada calle, yacían (en la longitud de 4 m.) acostados seis cadáveres perfectamente conservados, cuyos esqueletos, vestidos con restos de prendas militares, indicaban por la posición de los cuerpos que la muerte había sido instantánea, y producida por efecto de hundimiento ó voladura de alguna mina.

Todos los esqueletos tenían las piquetas junto á la mano derecha, é indicando, por la posición del brazo, que estaban haciendo, uso de los citados instrumentos cuando les sorprendió la muerte. Los dos primeros, ó sea los que se hallaban en la parte E. de la zanja, llevaban puestas las dos fajas de seda que figuran en el grupo, y junto á ellos estaban las granadas de mano. Vestían casaca corta, chaleco blanco con botón esférico y polainas sujetas al calzón con una cinta y abrochadas al costado con los botones en que se lee Fernando VII.

La mencionada calle se halla próxima a la puerta del Sol, en la que se estableció una de las principales baterías de defensa, y dando frente al barrio en el que se hallaba el convento de Agustinos calzados, que fue una de los puntos en que se sostuvieron encarnizados combates, y al que dirigieron siempre los franceses sus trabajos de sitio.

Los citados objetos, bastante bien conservados, aunque escasos en número, son de gran valor histórico por referirse á los defensores de la heroica ciudad de Zaragoza.

Nº 272.- DOS BALAS de hierro, dé los calibres de 8 y 12, y varios cascos de bomba hallados en la calle de la Universidad, antes de la Trinidad, con motivo, del desmonte verificado para la nivelación de dicha calle.

En el catálogo de Arqueología de 1928, con la ref. 387, repite lo anterior, aunque algo resumido y añade (p. 73): "También hay restos hallados en 1869 en la calle de Pignatelli (antes de la Paja), punto que antes se designaba con el nombre de la calle de las Canterías, donde existió una batería durante los Sitios".

El 24 de septiembre de 1938 D. José Galiay, Director del Museo Provincial, entregó al Alcalde de la ciudad, D. Antonio Parellada, estos objetos para ser expuestos en el Museo Romántico del Archivo Municipal del citado Ayuntamiento.

En el de 1964 figuran como "387.- (Arqueología). Armas de los Defensores de Zaragoza", depositadas en el Ayuntamiento de Zaragoza.

Almacenadas en el antiguo archivo de la Plaza de Santo Domingo, al inhabilitarse éste, pasaron a los desvanes del Cuartel de Palafox, faltando ya bastantes piezas.

Hoy sus restos, muy deteriorados, están en la sala de los Sitios del Museo de la Academia General Militar.

MEMORIAS DE COMBATIENTES POLACOS CON REFERENCIAS A LOS SITIOS DE ZARAGOZA

Por Cristina González Caizán

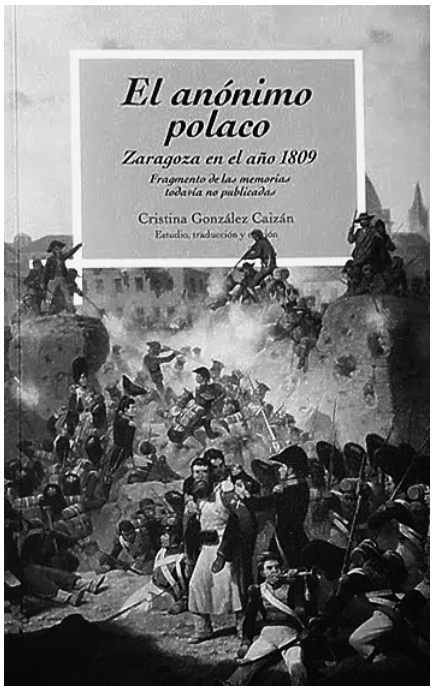
Seis son los combatientes polacos pertenecientes a la infantería de la Legión del Vístula o al regimiento de Lanceros del Vístula que nos han narrado sus combates durante Los Sitios de Zaragoza. La primera memoria apareció en 1819 y corresponde a la pluma del, por aquel entonces, Capitán de infantería de la Legión del Vístula Józef Gabriel Mroziński[2], partícipe en ambos Sitios. Su relato, el más detallado de todos los publicados por los polacos, está bastante bien elaborado y es fidedigno. El oficial polaco rinde homenaje a los habitantes de esta «*ciudad heroica*». No obstante, alabando también el bando imperial, subrayaba que la capital aragonesa fue finalmente conquistada por tropas menos numerosas que las de los asediados.

En 1845 aparecieron las memorias del teniente Kajetan Wojciechowski[3], lancero del Vístula. Participó exclusivamente en el Primer Sitio y en las

[2] MROZIŃSKI, J.G. *Oblężenie i obrona Saragossy w latach 1808 i 1809, ze względem szczególniejszym na czynności korpusu polskiego* [El asedio y la defensa de Zaragoza en los años 1808 y 1809, con una consideración más especial a las actividades del cuerpo polaco]. Pamiętnik Warszawski, Varsovia, t. XIII, 1819. Existe una reedición de 1858. Contamos con una traducción al español de este relato en *Soldados polacos en España durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1814)*, eds. F. Presa González; G. Bąk; A. Matyjaszczyk Grenda y R. Monforte Dupret, Madrid, 2004, pp. 141-251.

[3] *Pamiętniki moje w Hiszpanii przez Kajetana Wojciechowskiego* [Mis memorias de España por Kajetan Wojciechowski], ed. L. Potocki, Varsovia, 1845. Existe otra reedición en polaco de 1978 y otra en español editada por el Ministerio de Defensa. Véase *Mis memorias de España por Kajetan Wojciechowski*, eds. Jan Stanisław Ciechanowski, Cristina González Caizán, Jan Kieniewicz y Andrzej Ziółkowski, Madrid, 2009.

páginas dedicadas a él, incide en esa capacidad de lucha y resistencia de los "*heroicos habitantes de Zaragoza*", ensalzando al General Palafox: "*¡ese inmortal defensor de Zaragoza!*".



En 1850 apareció publicado el anónimo *Zaragoza en el año 1809*[4]. De todas las memorias polacas con noticias de las hazañas de los soldados polacos en la Guerra de la Independencia española, ninguna presenta escenas tan violentas y crueles como las publicadas en este texto. Precisamente, uno de sus pasajes, el suicidio de una religiosa, se trasformó en el símbolo del remordimiento nacional de las acciones polacas en España y, principalmente, en Zaragoza al quedar inmortalizado en la obra del gran escritor de novela histórica Stefan Żeromski (*Popioły - Cenizas*) y, después, en el cine de la mano del oscarizado Andrzej Wajda. Al analizar detalladamente este texto anónimo hemos llegado a la conclusión que se trata de un apócrifo escrito con el fin de ensuciar la memoria de aquellos soldados polacos, que luchando en las huestes napoleónicas, intentaron alcanzar la libertad e independencia de su Patria. Este estudio ha sido recientemente publicado por la Institución Fernando el Católico[5].

En 1859 aparecieron las memorias del teniente Wojciech Józef Dobiecki[6], lancero del Vístula y partícipe en el Primer Sitio. Sus memorias están basadas, principalmente, en las de Wojciechowski y del mariscal Suchet. Dobiecki se limita, sobre todo, a la descripción de los combates; no obstante, alaba la valentía de los sitiados, subrayando la audaz resistencia por parte de «*toda la nación española*» y, entre los polacos, las hazañas de Chłopicki.

En 1868, aparecieron, en alemán, las memorias de Henryk Brandt[7], subteniente de la Legión del Vístula y, años después, general del Ejército prusiano. Este militar participó en el Segundo Sitio. Sus memorias -escritas con talento literario- son una fuente importante para conocer las actividades de la Legión no sólo en Zaragoza, sino en casi toda España. Sin embargo, poseen un rasgo característico. Brandt era un protestante de una familia mixta polaco-alemana proveniente de Prusia, una tierra disputada desde siglos por esas dos naciones. Parecía carecer del romanticismo y cierta sensibilidad de los polacos hacia todo lo relacionado con las luchas por la independencia, ajenas incluidas (sobre todo, después de muchos años tras los combates), siendo sus opiniones muy concretas, por no decir, severas. Todo eso se refleja en la descripción de la campaña española. Por ejemplo, en vano podríamos buscar en la obra del oficial elogios hacia los defensores de Zaragoza.

El último relato sobre Zaragoza apareció en 1908 bajo el título *Memorias de un lancero del primer regimiento de la Legión del Vístula sobre las campañas de los años 1807-1814 (Del manuscrito)* con la descripción del Primer Sitio[8]. Su editor, Alexander Kraushar, afirma que el manuscrito original anónimo data de entre 1820 y 1825. En estas memorias se hace especial hincapié en la defensa por parte de los valientes zaragozanos y en la triste suerte de las pobres mujeres enloquecidas durante el asedio.

Sin la lectura y análisis de estas memorias no podremos llegar a conocer completamente lo acaecido en Los Sitios de Zaragoza. La falta del punto de vista de los militares polacos es esencial si queremos cerrar el círculo de lo acontecido en Zaragoza durante aquellos trágicos años. De las seis memorias, tres están ya traducidas al español. Sirva este pequeño texto como una llamada de atención e invitación a financiar proyectos de traducción y edición crítica de las fuentes restantes.

---

[4] *Saragossa w roku 1809. Wyjątek z niedrukowanych dotąd pamiętników* [Zaragoza en el año 1809. Fragmento de las memorias todavía no publicadas]. Biblioteka Warszawska. Pismo poświęcone naukom, sztukom i przemysłowi, Varsovia, t. IV, 1850, pp. 1-17.

[5] *El anónimo polaco. Zaragoza en el año 1809. Fragmento de las memorias todavía no publicadas. Estudio, traducción y edición*: Cristina González Caizán, Zaragoza, 2012.

[6] DOBIECKI, W. *Wspomnienia wojskowe* [Memorias militares], en *Czas. Dodatek miesięczny*, t. XVI, Cracovia, 1859, pp. 197-294.

[7] *Aus dem Leben des Generals der Infanterie z. D. Dr. Heinrich von Brandt*, Berlín, 1868-1869, 2 vols. Existe otra edición alemana, si bien parcial, bajo el título *Memoiren aus dem spanischen Freiheitskämpfe 1808-1811*, ed. Friedrich Max Kircheisen, Hamburgo, 1908, pp. 279-416. En polaco existen dos traducciones, una de 1904 y otra de 2002. Todas las citas sobre Brandt en este trabajo pertenecen a esta última edición polaca (BRANDT, H. *Moja służba w Legii Nadwiślańskiej. Wspomnienia z Hiszpanii oraz Rosji 1807-1812* [Mi servicio en la Legión del Vístula. Memorias de España y Rusia 1807-1812], Gdynia, 2002). Existe también traducción de las memorias de Brandt en francés y en inglés.

[8] *Wspomnienia ułana pułku pierwszego legii nadwiślańskiej o kampaniach lat 1807-1814 (Z rękopisu)*, ed. A. Kraushar, Varsovia, 1908.